

I. LAS LENGUAS INDOEUROPEAS. LA LLEGADA DE LOS GRIEGOS

1. INTRODUCCION

En el siguiente cuadro aparece el nombre del número *ocho* en las principales lenguas europeas. Si observamos atentamente el cuadro nos daremos cuenta de que ese nombre se parece en las lenguas de la parte superior. Sin embargo, las de la parte inferior no se parecen en absoluto ni entre sí ni a las de arriba. Las coincidencias de la parte superior, por supuesto, no son casualidad. ¿Por qué no lo son? A contestar esa pregunta dedicaremos este tema.

Sueco	Noruego	Islandés	Danés	Alemán	Inglés		Latín
åtta	åtta	átta	otte	acht	eight		octo
Irlandés	Galés						
ocht	wyth						
Francés	Catalán	Gallego	Español	Italiano	Rumano		Griego
huit	vuït	oito	ocho	otto	opt		oktō
Checo	Polaco	Croata	Ruso	Ucraniano			
osm	osiem	osam	vósem	visim			
Letón	Lituano						Ant. Ind.
astoņi	astuoni						ášta
Vasco	Georgiano	Turco	Árabe	Finés	Húngaro		
zortzi	rva	sekiz	themaneyh	kahdeksan	nyolc		

Todos los pueblos se han preocupado por el origen del lenguaje. Indios, griegos y romanos reflexionaron sobre la lengua, la describieron y establecieron categorías. Sin embargo, esta actividad tuvo lugar *sobre sus propias lenguas*. Las lenguas de otros pueblos (consideradas bárbaras) no fueron objeto de estudio. Ningún pueblo antiguo se preocupó seriamente por las lenguas extranjeras. Y la situación siguió así hasta épocas muy modernas.

Durante la Edad Media y el Renacimiento la respuesta al origen de las lenguas fue la *Biblia*. Se creía que en un principio todos los hombres hablaron la misma lengua; esa lengua habría sido el hebreo, por ser la lengua de dios. El mito de la torre de Babel, que encontramos en el *Génesis*, daría cuenta de la diversidad lingüística.

Toda la Tierra tenía una misma lengua y usaba las mismas palabras. Los hombres en su emigración hacia oriente hallaron una llanura en la región de Sena-ar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego». Se sirvieron de los ladrillos en lugar de piedras y de betún en lugar de argamasa. Luego dijeron: «Edifiquemos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Hagámonos así famosos y no estemos más dispersos sobre la faz de la Tierra». Mas Yahveh descendió para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando y dijo: «He aquí que todos forman un solo pueblo y todos hablan una misma lengua, siendo este el principio de sus empresas. Nada les impedirá que lleven a cabo todo lo que se propongan. Pues bien, descendamos y allí mismo confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos con los otros». Así, Yahveh los dispersó de allí sobre toda la faz de la Tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por ello se la llamó Babel porque allí confundió Yahveh la lengua de todos los habitantes de la Tierra y los dispersó por toda la superficie.

Génesis 11: 1-9

No obstante, algunos viajeros y comerciantes que habían llegado a Oriente, a la India, concretamente, se dieron cuenta de que determinadas palabras del indio se parecían bastante a las palabras de sus propias lenguas. Así, el nombre de la serpiente en indio, *śarpa*, era

bastante parecido al latín *serpens*; el nombre indio para dios, *deva*, se parecía al latín *deus* y al griego *Zeus*; especialmente similares encontraron los nombres de los números (de uso muy frecuente en el comercio): las formas indias *aṣṭa*, *nava* se parecían curiosamente al latín *octo*, *nouem*. Sin embargo, estas observaciones fueron tomadas como meras coincidencias y no se les prestó mayor importancia.

Justamente fue el espíritu viajero e investigador lo que posibilitó el desarrollo de la *hipótesis indoeuropea*. Cuando los británicos se asentaron definitivamente en la India, durante el siglo XVIII, algunos investigadores se dedicaron a estudiar a fondo los antiguos textos sagrados indios y comenzaron a defender que entre la lengua india y las lenguas occidentales debía de existir algún tipo de parentesco; es decir, que los parecidos que se habían detectado no podían ser casuales.

Sin embargo esta hipótesis sólo pudo cobrar importancia cuando en el siglo XIX comenzaron a llegar a Europa abundantes manuscritos de distintas lenguas y se pudieron establecer comparaciones fiables entre ellas: indio, latín, griego, eslavo, armenio, etc. Había nacido así la *Gramática Comparada*, que dio lugar a la aparición de la *Indoeuropeística*.

2. ¿DÓNDE ES EL INDOEUROPEO?

La semejanza entre las diversas lenguas estudiadas ya no dejaba lugar a dudas: un conjunto de lenguas que se extendían desde la India hasta el Occidente europeo estaban emparentadas. Y si estaban emparentadas, debían proceder de una lengua madre común a todas. A esta lengua originaria de la que se habrían desgajado las demás se la llamó *indoeuropeo* en atención a su extensión geográfica.

Debe, pues, quedar claro que lo que llamamos indoeuropeo es una *protolengua*, es decir, una lengua no documentada, es decir, una mera hipótesis. En definitiva, podemos decir que en algún lugar de Europa o Asia debió de existir un pueblo hablante de una lengua a la que llamamos *indoeuropea*, que en diversas épocas, debido a los movimientos migratorios de este pueblo, fue fragmentándose y extendiéndose hasta formar los grupos lingüísticos que conforman la familia indoeuropea.

A pesar de todo, los lingüistas (como veremos luego) han intentado reconstruir la lengua ide. Y lo han conseguido. Otra cosa es que tales reconstrucciones se correspondan o se parezcan a lo que fue la auténtica lengua indoeuropea, si es que existió alguna vez una única lengua ide.

3. ¿DÓNDE ESTABAN SITUADOS LOS INDOEUROPEOS?

La respuesta a esa pregunta es sencilla: no lo sabemos; al menos no lo sabemos con exactitud. Sin embargo, rastreando las diversas lenguas podemos llegar a alguna conclusión. Pondremos un ejemplo.

Ya hemos dicho que las palabras de las lenguas ide. se parecen en muchas ocasiones. No obstante, hay casos en que se registran curiosas diferencias. Así, para la palabra “mar”, existe una diversidad de términos que no se parecen en absoluto: en latín se dice *mare*, en griego *thálassa*, en alemán *See*. La conclusión parece sencilla: si los términos no se parecen, es porque en indoeuropeo no existía una palabra común para designar al mar; y si no existía una palabra común, lo más probable es que los indoeuropeos no conocieran el mar por estar situados lejos de él; de manera que cada grupo indoeuropeo, cuando en su migración llegó a zonas costeras, tomó prestada la palabra a los pueblos de estas zonas.

Si tomamos un mapa de Eurasia, podemos ver que la zona más alejada del mar y que es centro geográfico entre Asia y Europa, entre el norte y el sur, es la zona situada entre los mares Negro y Caspio. Por ello se ha supuesto que es justamente esta zona el núcleo primitivo de los indoeuropeos, desde donde se comenzó la migración de los diversos grupos. Según los

datos arqueológicos, se puede decir que los indoeuropeos están presentes en su zona desde el quinto milenio a.C.



4. ¿COMO SE HA PODIDO RECONSTRUIR EL INDOEUROPEO?

Todos sabemos que las lenguas románicas proceden del latín. En este caso, tenemos la lengua madre, no tenemos que reconstruirla. Pero imaginemos que no conociéramos el latín. Tendríamos que llegar a la conclusión de que entre el esp. *siete*, el cat. *set*, el gall. *sete*, el fr. *sept* y el it. *sette* existe algún tipo de relación o parentesco; y cualquier lingüista podría llegar a la conclusión de que ha debido existir una palabra en una hipotética lengua madre que se ha diversificado en cada lengua. Esa palabra podría ser *septem* (que, efectivamente, es la palabra latina de origen).

Lo mismo se hizo con el indoeuropeo. Si el indio presentaba la forma *gáuh*, el griego *boûs*, el latín *bos* y el germánico (alemán) *Kuh*, significando todas ellas *vaca* o *buey*, los lingüistas reconstruyeron una hipotética forma **kʷou-* de la que habrían derivado todas ellas. ¿Existió alguna vez la palabra **kʷou-*? No lo sabemos con certeza; pero si no existió esta, pudo ser otra semejante (por cierto, cuando una palabra lleva un asterisco * delante, significa que no está documentada por escrito).

Así al final del s.XIX y comienzos del XX, algunos indoeuropeístas intentaron de forma un poco ingenua traducir al "indoeuropeo" algunas fábulas tradicionales. Este es el intento de H.Hirt:

owis, jesmin, v̥l̥əna ne ēst, dedork'e ek'wons, tom, voghom gʷ̥r̥um weghontm̥, tom, bhorom megam, tom, g'h̥monm̥ ōk'u bherontm̥. owis ek'womos ew̥wegʷet: k'erd aghnutai moi widontei gh̥monm̥ ek'wons ag'ontm̥.

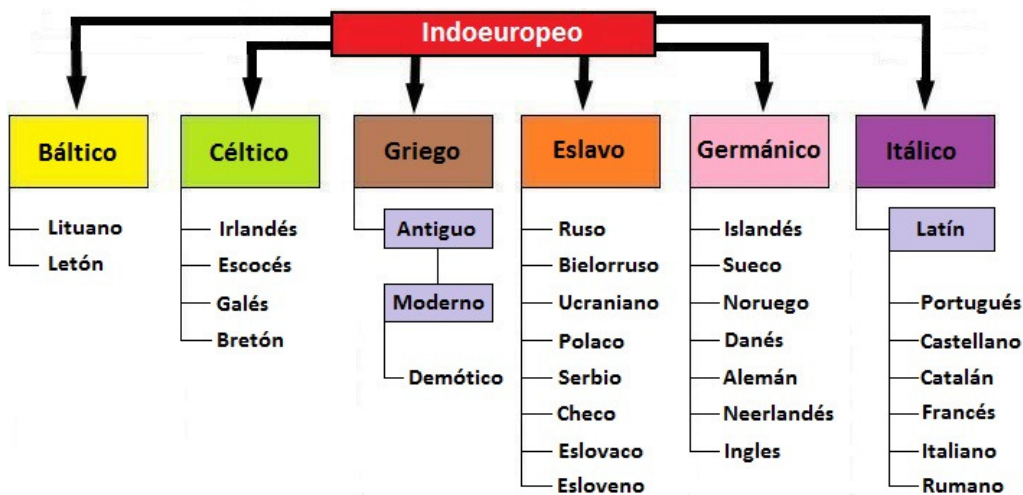
Una oveja esquilada vio a unos caballos, uno de los cuales tiraba de un carro pesado, otro llevaba una gran carga y otro transportaba a un hombre. La oveja dijo a los caballos: se me aflije el corazón al ver cómo trata el hombre a los caballos.

5. LA FAMILIA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

Las lenguas indoeuropeas constituyen una familia que se divide en grupos de lenguas. La familia indoeuropea no es –por supuesto– la única que existe. En Europa existen lenguas de

otras familias, como la ugro-finesa, la uralo-altaica, la semítica y otras a las que volveremos más abajo.

Los grupos y lenguas de la familia indoeuropea son los siguientes (el cuadro, por supuesto, no es exhaustivo):



► **A. Grupo germánico**

- Oriental: Gótico (lengua extinguida)
- Nórdico: Sueco, danés, noruego, islandés
- Occidental: Inglés, alemán, neerlandés

► **B. Grupo céltico**

- Gaélico: Irlandés, escocés
- Britónico: Galés, córnico, bretón

► **C. Grupo itálico**

- Occidental: Véneto (lengua extinguida), latín y lenguas romances
- Oriental: Osco, umbro (lenguas extinguidas)

► **D. Grupo eslavo**

- Meridional: Búlgaro, macedonio, serbo-croata, esloveno
- Occidental: Polaco, checo, eslovaco
- Oriental: Ruso, bielorruso, ucraniano

► **E. Grupo báltico**

- Prusiano (lengua extinguida), lituano, letón

► **F. Grupo Armenio**

- Occidental, oriental

► **G. Grupo indo-iranio**

- Iranio: Avéstico, escita, persa, kurdo, oseta
- Indio: Védico, sánscrito, hindi

► **H Grupo anatolio**

- Hitita

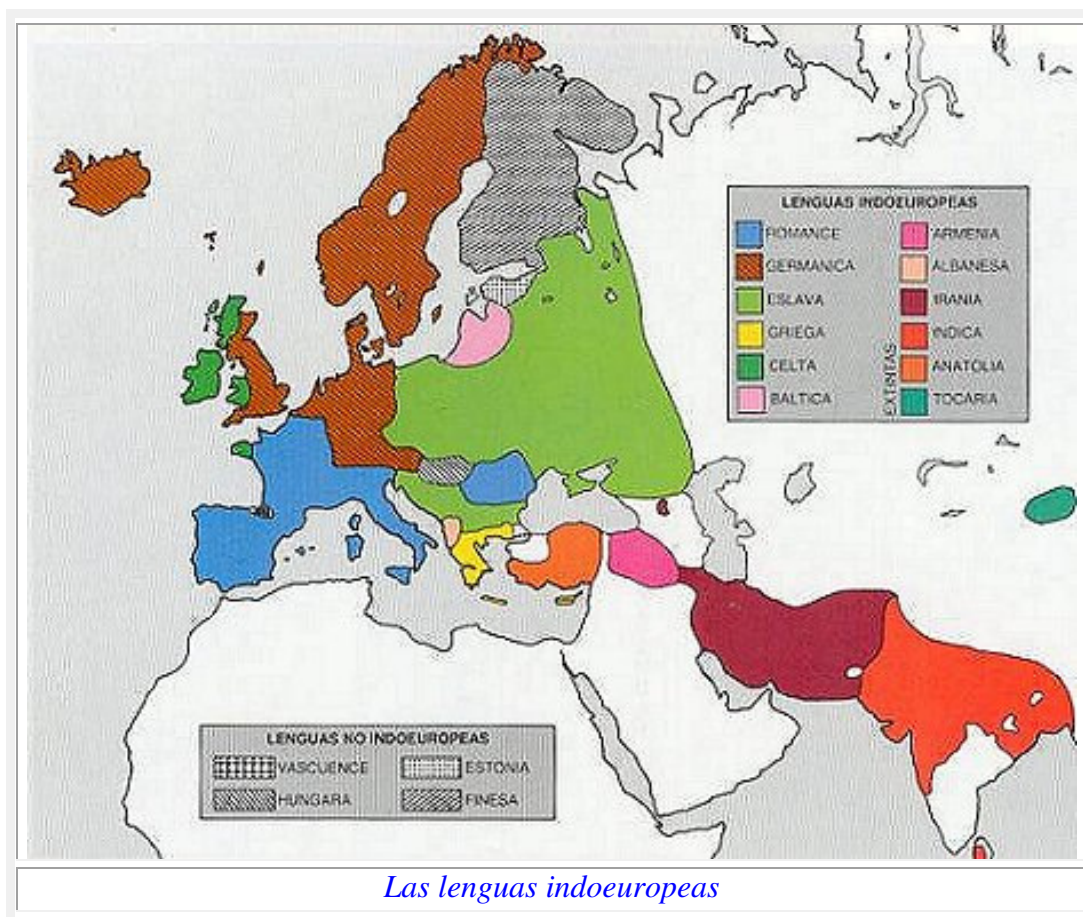
► **I. Grupo ilirio**

- Albanés

► **J. Tocario**

► **K. Grupo griego**

- Dialectos antiguos: jónico-ático, eolio, dorio, arcado-chipriota, koiné, bizantino
- Griego moderno: purificado, demótico



6. LENGUAS NO IDE. HABLADAS EN EUROPA

Como puede comprobarse, la casi totalidad de Europa emplea lenguas de la familia indoeuropeas. No obstante, se hablan otras lenguas que pertenecen a otras familias; tales son el finés, el estonio y el húngaro (familia ugrofinesa), el turco (familia altaica), el árabe (familia semítica) y nuestro vasco, de origen desconocido y no adscrito a ninguna familia.

7. EL GRIEGO

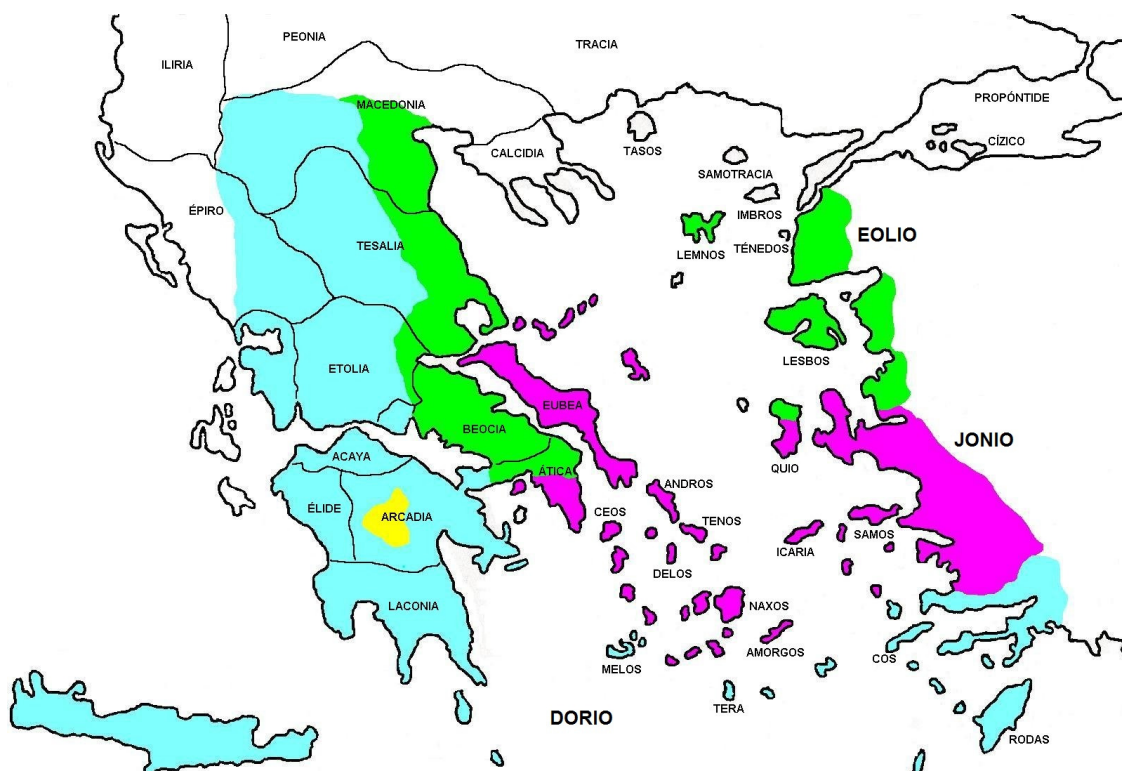
El grupo griego, superada la fase micénica, de la que hablaremos más abajo, estuvo constituido por cuatro dialectos (e infinidad de subdialectos):

► El *jónico-ático*: Constituido por estos dos subdialectos fundamentales, en él está escrita la mayor parte de la literatura griega. En jónico escriben los primeros filósofos y los primeros historiadores como Heródoto; en ático (el dialecto de Atenas) esta escrita toda la tragedia y comedia conservadas, y en él escriben oradores como Lisias, Isócrates o Demóstenes, y el gran historiador Tucídides.

► El *eolio*: Está dividido en tres grandes dialectos: tesalio, beocio y lesbio. De ellos el más importante desde el punto de vista literario es este último. En lesbio escriben grandes poetas como Safo y Alceo.

► El *dorio*: Subdividido en multitud de dialectos, apenas tuvo cultivo literario. Sin embargo, nos queda muy bien documentado en muchas inscripciones sobre piedras (fundamentalmente leyes) y en los coros de la tragedia, poblados de dorismos.

► El *arcado-chipriota*: Parece el heredero directo del griego micénico. Refugiado en la Arcadia, en el corazón del Peloponeso, no tiene cultivo literario. El dialecto se continuó en la isla de Chipre adonde llegó huida población de la arcadia.



Sin embargo, debido a que las condiciones geográficas e históricas lo permitieron, con el tiempo los cuatro dialectos se aproximaron hasta llegar a la llamada *koiné* helenística, un griego común de base ática, cada vez más simplificado, que llegó a ser la *lingua franca*, la lengua de comunicación internacional en todo el Oriente antiguo, desde la época de Alejandro Magno (s. IV a.C.) y durante todo el Imperio Romano. En ella se entendían sirios, judíos, árabes, egipcios, fenicios y, por supuesto, griegos y romanos. El griego fue, pues, durante toda la Antigüedad una lengua valiosa y respetada.

La evolución natural de este griego común fue el griego *bizantino* o medieval, es decir, la lengua del Imperio Romano de Oriente, que desembocará en el griego contemporáneo o *demótico*, que es la actual lengua de Grecia. No obstante, una variante culta de la lengua (el griego purificado o *katharévousa*) subsiste en la iglesia ortodoxa y en la poesía.

8. LA LLEGADA DE LOS GRIEGOS

Los griegos, pues, no estaban en Grecia, sino que *llegaron* a Grecia. Efectivamente, como hemos estudiado más arriba, desde el V milenio a.C. una serie de pueblos pertenecientes a un tronco lingüístico y cultural común empezaron a moverse hacia oriente y occidente desde algún lugar de Eurasia, tal vez, como se ha visto, desde los territorios situados entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Divididos en el transcurso de los siglos en distintos grupos y familias, se extendieron por un vastísimo territorio que ocupaba prácticamente toda la Europa Occidental, los actuales territorios de Irán e Irak y el norte de la India; y por ello a estos pueblos los llamamos *indoeuropeos*.

Los pueblos indoeuropeos tenían una lengua común (que, naturalmente, fue fragmentándose con el paso de los siglos), así como instituciones parecidas y una religión muy similar. Allí donde llegaron expulsaron a las poblaciones autóctonas o se mezclaron con ellas, dando lugar a unas culturas muy poderosas y originales, germen, desde luego, de nuestra moderna Europa.

Pues bien, los griegos (los helenos, "Ἕλληνες, como realmente se llamaban) no eran sino uno de estos grupos indoeuropeos. Podemos determinar que llegaron al actual territorio de la Península Helénica en el gran movimiento migratorio que se produjo en torno al año 2.000 a.C. Los helenos no fueron más al oeste, como sí lo hicieron otros grupos, los itálicos, por ejemplo, o los celtas.

Los helenos penetraron por la zona nororiental de la Grecia continental y fueron descendiendo hacia el sur; de ellos, una parte (los eolios) se asentaron en esta zona nororiental (Tesalia y Beocia), y otros (los jonios) colonizaron el territorio del Ática y las islas próximas. Sin embargo un tercer grupo cruzó el istmo de Corinto para crear una poderosa civilización en el Peloponeso. Desde allí colonizaron la isla de Creta, desplazando a la floreciente civilización minoica. Este es el comienzo de la civilización griega que estudiaremos durante el curso.

9. LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA

A estos primeros griegos que fueron llegando desde el año 2.000 a.C. y que alcanzaron su mayor esplendor y desarrollo entre 1.400 y 1.200 a.C., Homero los llama *aqueos*, Ἀχαιοί, (seguramente incluía a eolios y jonios), y nosotros los llamamos *micénicos*, pues su civilización se desarrolló en la ciudad de Micenas y en otras en el centro y sur del Peloponeso, aunque su influjo y poder efectivo se extendieron a toda Grecia.

Esta sociedad estaba basada en un fuerte poder central dotado de una compleja organización burocrática. El rey de cada territorio o *wánax*, es el jefe del ejército y manda sobre distintos *basiléis* o gobernadores a cuyas órdenes trabaja una masa esclava considerable, incrementada por los prisioneros de las continuas guerras de expansión. El trabajo y el artesanado alcanzan un complejísimo grado de especialización (orfebres, albañiles, ceramistas, armeros, etc.). Esta sociedad, poderosa y bien organizada, basa su dominio en la metalurgia del bronce, tantas veces cantada por Homero; y tal vez muchos de los caudillos mencionados en la *Ilíada* y la *Odisea*, empezando por el poderoso Agamenón, fueran, en principio, algunos de estos *wánakes* y *basiléis*.



Pero para nosotros lo más interesante de este pueblo fue que llegó a crear un sistema de escritura propio, gracias al cual podemos comprender lo complejo de toda la organización descrita anteriormente: la escritura micénica.

10. EL MICÉNICO

Desde las primeras excavaciones de Schliemann (de quien hablaremos más abajo) en la ciudad de Micenas, en distintos núcleos del Peloponeso, y muy especialmente en la ciudad de Pilo, se encontró una gran cantidad de tablillas de barro cocido en las que se hallaban

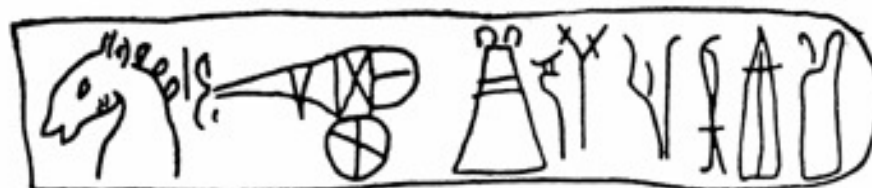
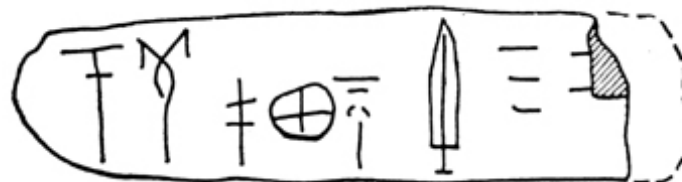


grabados una serie de extraños signos cuyo significado no se comprendía. Sin embargo, tales signos no resultaban del todo desconocidos para los arqueólogos. En efecto, en la isla de Creta la civilización minoica (desplazada por los micénicos, como hemos visto) nos había legado un conjunto de inscripciones (la más famosa, el Disco de Festos),

cuyos signos guardaban un cierto parecido con los encontrados en el Peloponeso. A este sistema cretense lingüistas y arqueólogos lo llamaron *Lineal* (más adelante, *Lineal A*), dado que las inscripciones se organizaban en claras líneas.

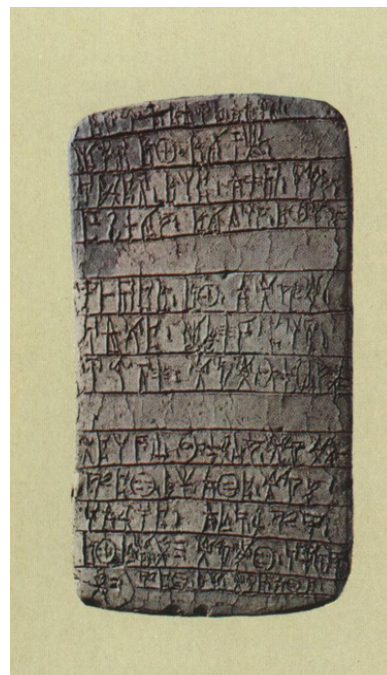
Naturalmente todo el mundo supuso que los signos hallados en Micenas o en Pilo no eran más que una variante del sistema cretense. Por eso a este nuevo sistema, de signos y características comunes, lo bautizaron como *Lineal B*. No obstante, pese a que los signos se podían describir, nadie tenía claro qué decían o qué eran esas inscripciones. El *Lineal A* tampoco servía de gran ayuda, puesto que era (y sigue siendo) indecifrabable.

Así las cosas, en 1953, un ingeniero, Ventris, y un lingüista, Chadwick, comenzaron a estudiar con detalle las tablillas de *Lineal B* y llegaron a la conclusión de que tales signos constituían un sistema de escritura y que, por tanto, debían notar alguna lengua. Pero fueron un paso más allá: supusieron que esa lengua tal vez fuera el griego. Por supuesto, nadie pensaba en la época que los micénicos fueran *de verdad* griegos. A partir de esta feliz hipótesis o corazonada, fueron capaces de descifrar (al menos en lo más general) el significado de tales signos y probar que, efectivamente, el *Lineal B* notaba griego, el griego más antiguo que tenemos documentado: el micénico.



01	da	16	qa	31	sa	46	je	61	o	76	ra ₂
02	ro	17	za	32	qo	47		62	pte	77	ka
03	pa	18	ra ₃	33	ra ₃	48	nwa	63		78	qe
04	te	19		34		49		64		79	
05	to	20	zo	35		50	pu	65	ju	80	ma
06	na	21	qi	36	jo	51	du	66	ta ₂	81	ku
07	di	22		37	ti	52	no	67	ki	82	twa
08	a	23	mu	38	e	53	ri	68	ro ₂	83	
09	se	24	ne	39	pi	54	wa	69	tu	*84	
10	u	25	a ₂	40	wi	55	nu	70	ko	85	au
11	po	26	ru	41	si	56	pa ₂	71	dwe	86	
12	so	27	re	42	wo	57	ja	72	pe	87	twe
13	me	28	i	43	ai	58	su	73	mi	*88	
14	do	29	pu ₂	44	ke	59	ta	74	ze	89	
15	mo	30	ni	45	de	60	ra	75	we	90	dwo
										91	two

* Numeri
deleti



Repertorio de silabogramas de la lineal B.

¿Qué había sucedido? Los micénicos eran un pueblo desconocedor de la escritura, pero cuando tomaron contacto con los minoicos descubrieron esta utilísima forma de registrar datos, muy adecuada a su forma de vida. De manera que los micénicos copiaron y adaptaron el *Lineal A* para notar su propia lengua: el griego. Naturalmente los minoicos hablaban una lengua no griega (que no se ha descifrado) y su sistema no era el ideal para registrar la lengua helénica. Si a ello añadimos que el Lineal B es esencialmente un silabario y no un alfabeto, las transcripciones de griego micénico resultan un poco extrañas; sin embargo, son inequívocamente griego, un griego del siglo XIII-XII a.C.



Hay aún una cuestión interesante. Todas las tablillas se datan en esta época y fueron encontradas en los mismos lugares: en los sótanos de los distintos palacios micénicos. Es como si alguien las hubiera arrojado allí. Por otro lado, su contenido es semejante: son una especie de inventario de bienes: carros, mujeres, esclavos,

etc. Si a ello añadimos que la cocción del barro es secundaria, es decir, que originariamente no estaban cocidas, podemos llegar a algunas hipótesis verosímiles: las tablillas se cocieron en un incendio, y da la impresión (por lo allí registrado) que ese incendio se produjo en un momento en que los habitantes de los palacios estaban inventariando sus bienes para abandonar las fortalezas. Sin duda, algo o alguien los acosaba. ¿Qué o quiénes podían ser?

4. LOS DORIOS

La hipótesis más difundida es que ese pueblo que destruyó los palacios micénicos era también griego, la última estirpe griega llegada a territorio heleno: los dorios. Los dorios habrían llegado a Grecia en la segunda gran oleada de invasiones o movimientos de pueblos en Europa: la de 1.200 a.C., la misma que llevó a los itálicos a Italia.

Los dorios habrían penetrado por el noroeste de la Grecia continental y, dejando a un lado el territorio de los eolios y los jonios, descendieron hasta el sur del Peloponeso, destruyendo a su paso las principales fortalezas micénicas. Desde allí colonizarían Creta y la zona costera sur de Asia Menor. Su poderío se basaba en las armas de hierro, desconocidas de la cultura micénica, que usaba, como sabemos, el bronce. Al destruir el poder micénico, los dorios acabaron igualmente con su primitiva forma de escritura, lo que, en la práctica, nos retrotrae a un período prehistórico. Por otra parte, la producción cerámica y cultural en general es primitiva y elemental. Debido a la falta de documentos escritos y a esa pobreza cultural, los historiadores llaman a esta época (entre el s. XIII y el s. VIII a.C.) la *Época Oscura*.

Sin embargo, estos cuatro o cinco siglos oscuros de la historia de Grecia sirvieron (como la alta Edad Media europea) para gestar la auténtica personalidad étnica y cultural del futuro pueblo griego: como nos demuestra la toponimia (abundante en nombres de lugar no griegos), se produjo entonces, por ejemplo, la fusión definitiva entre los helenos y los pueblos prehelénicos, y entre micénicos y dorios en el Peloponeso, mientras que los jonios y eolios se constituyeron como entidades culturales propias y diferenciadas.

